

## «El Peregrino de la Barba Florida. Leyenda Milagrosa» de Alejandro Rodríguez Álvarez “Casona”

---

Javier Menéndez Ferré  
*Historiador (CEAG)*

Nacido en Besullo (Cangas del Narcea) el 23 de marzo de 1903, donde vivió sus primeros años antes de trasladarse con su familia a Villaviciosa, fue hijo de maestros. Tal circunstancia influye en el devenir de su vida pues también dedicará su actividad profesional al magisterio. Cursa el bachillerato en Gijón y Filosofía y Letras en las Universidades de Oviedo y Murcia sin olvidar su paso por la Escuela Superior de Magisterio de Madrid.

Esta fase inicial se encuentra marcada por su interés en la poesía. Alejandro escribe por aquel entonces el romance histórico *La empresa del Ave María* (1920) y *El peregrino de la barba florida* (1926), compartiendo su pasión por el verso con algunos ensayos como *El diablo en la literatura y en el arte* (1926) y *El Diablo*. Su valor literario principalmente en *España* (1926), además de la publicación de la Vida de Francisco Pizarro y Las mujeres de Lope de Vega, vida y teatro.

Con *La flauta del sapo* (1930), su segundo libro de poemas, Casona recupera su gusto por la poesía encontrando un nuevo foco de inspiración en los autores de la Generación del 27. Ya en 1931, y tras ejercer como inspector en Asturias y León, consigue la plaza de oposición a la Inspección Provincial de Madrid. En 1932 publica *Flor de leyendas*, una reco-

pilación de leyendas clásicas y medievales, que le valdría el Premio Nacional de Literatura. Será en este período, durante su destino en el Valle de Arán, cuando comience su fructífera y longeva relación con el teatro al dirigir una compañía de aficionados formada por sus alumnos. En 1933, bajo los auspicios del Patronato de Misiones Pedagógicas, pasará a dirigir el Teatro del Pueblo y, un año más tarde, recibirá el premio Lope de Vega por *La Sirena varada*, su segunda incursión en la dramaturgia.

Exiliado tras la Guerra Civil, llega a Méjico donde estrena en 1937 Prohibido suicidarse en primavera. De allí pasa a Buenos Aires logrando clamorosos éxitos con obras del calibre de *la Dama del Alba* (1944) y *Los árboles mueren de pie* (1949). En 1963 retorna a España, estrenando *El caballero de las espuelas de oro*, una adaptación clásica inspirada en Quevedo. Falleció en Madrid el 17 de septiembre de 1965 dejando tras sí una intensa actividad como dramaturgo, poeta, ensayista, guionista y productor.

El peregrino de la barba florida se sitúa en este escenario biográfico en una temprana fase creativa de su autor, cuando su pasión por la dramaturgia aún no se ha convertido en realidad y centra su actividad en la poesía. Varias son las ediciones que del mismo se han publi-

cado. La primera de ellas, a cargo de la editorial Mundo Latino en 1926; la segunda, incluida en las *Obras completas de Casona* (Aguilar, Biblioteca de Autores Modernos, Madrid, 1977); una tercera en facsímil, impulsada por la Asociación de Libreros de Oviedo (Imprenta HiFer, Oviedo, 2003) conmemorativa del día del Libro; la cuarta, promovida en Avilés con motivo del Año Santo Compostelano (Careaga, Salinas, 2004); y, la última, con la edición de *El Peregrino...que cierra este ciclo editorial* (Careaga, Avilés, 2019, 130 págs.).

Para su publicación se ha recurrido a una campaña de micro mecenazgo entre las entidades relacionadas con el Camino Jacobeo, como la Orden del Camino de Santiago, o esforzadas en el hermanamiento entre Asturias y Galicia, como la Asociación Astur-Galaica de Avilés. El producto resultante es una fiel reedición del libro original tanto en su portada como en su contenido e ilustraciones, conservando en sus páginas los dibujos de Manuel Benet y Faustino Goiko-Aguirre.

Su estructura se compone de un proemio a cargo de José Manuel Feito, un poemario dividido en tres Jornadas compuestas de nueve poemas cada una, un Laude firmado por el poeta modernista y dramaturgo Eduardo Marquina, y una Salmodia escrita por la pluma del escritor y periodista Alfonso Hernández Catá, director en 1926 de la editorial Mundo Latino.

Las páginas del *Peregrino* se completan con un vocabulario recogido por el propio Feito ofreciendo al lector un epítome cuya función es servir de guía al lector entre los meandros del rico vocabulario que emplea Casona y que, al

mismo tiempo, supone una síntesis de arcaísmos, cultismos y locuciones del bable occidental y del gallego.

La trama nos narra la historia de un noble que tras cometer múltiples delitos al amparo de las armas fue derrotado por sus deudas y hecho prisionero. En su cautiverio recibe la aparición del Apóstol “Sant Yago” quien le insta a recorrer el Camino a Compostela para redimirse de sus pecados. Tras duras jornadas de viaje, este pierde en la noche la luz que le guiaba. Extraviado, el peregrino vaga por campos y sierras con la única compañía del cansancio y la sed hasta que encuentra en una braña a la vaquera Marela con la quien acaba teniendo un intenso romance que le aparta de su promesa. Felices los amantes, pasarán un tiempo juntos hasta que, en una nueva aparición, el Apóstol le amonesta, le condena por su laxitud y le insta a llegar hasta el Monte del Gozo donde finalmente encontrará el perdón. Reanudará su marcha el peregrino, arrastrando la maldición de sus pecados a lo largo del camino hasta alcanzar su meta. Allí, saciada su hambre y su sed, queda el peregrino dormido.

Casona recrea como escenario para su leyenda en verso un paisaje típicamente asturiano que sirve de elemento de transmisión de la carga emocional presente en la narración. Un paisaje que actúa como soporte del lirismo formal y que trasluce una evidente nostalgia por la tierra que le vio nacer. Así, brotan ante nuestros ojos sierras y brañas, fuentes, orvallo y niebla, creando un nítido escenario para el lector a través de la precisión de su lenguaje, pero convirtiendo a esta naturaleza, ora melancólica, ora alegre, ora áspera, en un personaje más de su obra.

Sin duda, el argumento retoma el

patrón de las églogas pastoriles medievales y clásicas. En el poema *En la braña* (pág. 68) el autor escribe: «una vaca matrona que evoca / los ancestrales ritos / es rítmica y es lenta, / igual que un verso de Virgilio». Los versos que aluden al poeta latino, cultivador de este género, evidencian este vínculo.

Pese al indudable mérito de sus versos, Casona no hace mención del *Peregrino de la barba florida* en ninguna de las listas de sus obras y es el propio escritor cangués quien ofrece una explicación: «Mis primeros versos, como ocurre siempre, no eran en realidad “míos”; eran resonancias y reminiscencias de cosas leídas (...) Todo lo que se había publicado lo rompí, ha muerto para siempre» (Richard, J. R. *Un asturiano universal. Estudios sobre la vida y la obra de Alejandro Casona*. Hércules Astur Eds., Oviedo, 2003, pág. 95 y ss.).

Este raptó emocional es producto del tránsito de la admiración por el Modernismo y su gran figura representativa, Rubén Darío, a la búsqueda de una poesía más sincera, profunda, esencial. Inspiración que encuentra fundamentalmente en Antonio Machado y los representantes de la Generación del 27: Lorca, Alberti y Guillén, entre otros. De este modo, el rechazo que el autor presenta por su primer libro de poemas no es sino la lógica reacción del joven poeta en la búsqueda de su identidad, la dura autocrítica de un genio creativo que ansía evolucionar hacia nuevas formas de expresión.

A la calidad literaria, *El peregrino*... posee además un rasgo que lo hace singular pues, aunque es abundante la literatura que aborda la temática jacobea, este es el único libro de poemas escrito sobre el Camino de Santiago. Un texto

que a través de la musicalidad de sus versos une Asturias y Galicia a través de esta secular ruta.

El lector que se acerque a sus páginas será testigo de una realidad antagónica donde se enfrentan lo sagrado y lo profano, lo material y lo espiritual, lo mágico y lo cotidiano, lo pecaminoso y lo virtuoso, lo terrenal y lo celestial...el amor y el desamor. La vida en sí, con sus placeres y pesares. Dualismos que definen y acechan a la condición humana pero donde siempre tiene cabida la elección, el libre albedrío del ser humano, como medio para alcanzar la ansiada paz.

Sus versos ofrecen un retrato de nuestra naturaleza diseccionando pasiones, temores, anhelos, como sólo un verdadero poeta sabría hacerlo. Y para ello, Casona sigue un doble itinerario: el propuesto por el esquema clásico Dios-Amor-Muerte en su estructura y el del camino del peregrino al que superpone el camino de la vida, pergeñando así un viaje iniciático, un recorrido simbólico, en el cual quedan en evidencia las zozobras y avatares que nos afectan en nuestro periplo vital. El camino del hombre y el camino del alma. O dicho de otra forma, Poesía.

